

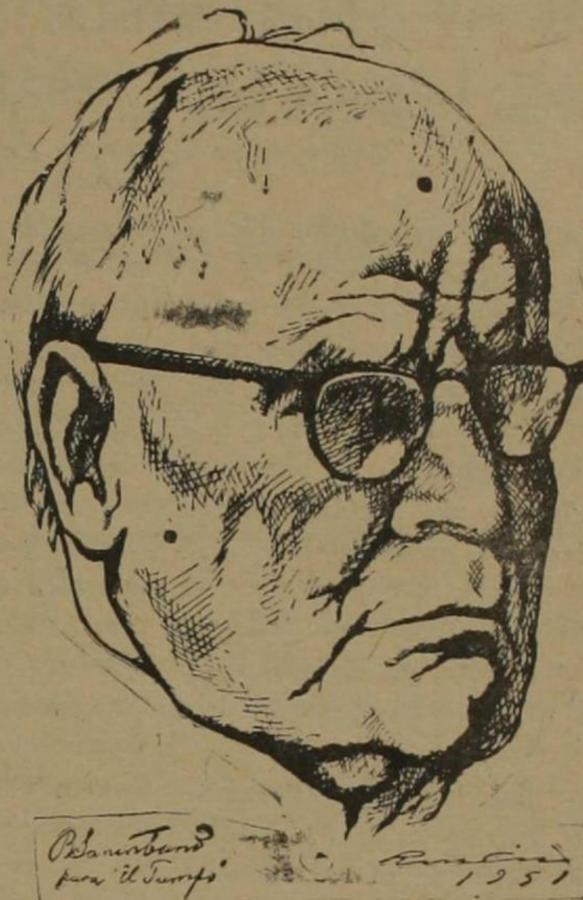
Un colombiano universal

(Editorial de *Intermedio*, Bogotá, Junio 29/56).

"Nací en Rionegro, vieja, noble, altiva y por sus alrededores bellísima ciudad de Antioquia, el día 27 de junio de 1861". cuenta el maestro Baldomero Sanín Cano en su admirable libro "De mi Vida y Otras Vidas". Es decir que hace dos días el insigne escritor ha cumplido 95 años de edad, que lo alcanzan en la plenitud de su inteligencia privilegiada, cuya clara luz irradia el ámbito de la cultura nacional.

Porque Sanín Cano es sin duda alguna la más auténtica gloria literaria de Colombia y su cifra más noble en el aporte nuestro a la cultura del Continente. Su eximia tarea de escritor, su vastísimo prestigio de ensayista —exacta definición de su altísima categoría universal— lo sitúan entre los grandes del pensamiento americano, par de Martí, el prócer; de Darío, el poeta; de Rodó, el filósofo. Acaso hoy, si se exceptúan dos o tres nombres —Alfonso Reyes, Arturo Capdevila, por ejemplo— queden pocos como él en el panorama de la inteligencia hemisférica. Y pocos como él de tanta claridad y tanta hondura. Pues estas son las virtudes singulares de su espíritu, y las dos inconfundibles características de su estilo. Sanín Cano escribe un idioma de maravillosa transparencia para decir hondas cosas trascendentales. No se envuelve en artificios retóricos, sino que busca por el cauce de la sencillez la mejor manera de llegar a la inteligencia de sus lectores. Por ello es un divulgador de ideas afortunado, porque las difunde en prosa llana, en la cual la limpidez no le roba a la esbeltez encanto alguno, sino por el contrario más la ennoblece.

Cuando se escriba la historia de nuestra cultural —o, menos pretenciosamente, de nuestra vida intelectual— la labor de Sanín Cano ocupará sitio de prestancia. Un libro suyo —"Civilización Manual"— bastaría para situarlo en tan elevada preeminencia, si no hubiera detrás de su nombre una paciente y fecunda obra de comentarista atento al desarrollo del progreso humano. Por esa voca-



B. Sanín Cano

ción suya de pesquisador de ideas y de nombres, fue desde sus primeros años un auténtico maestro. Y su generación —la de Silva, la de Valencia— lo tuvo por guía insuperable. Las que le siguieron habrán de reconocer siempre en él a un orientador clarísimo y seguro de sus espíritus. A un arquetipo de lo que pueden la voluntad del estudioso y el equilibrio de las virtudes normativas, condiciones éstas que en Sanín Cano se expresan en la ponderación de su talento, en la fina gracia —tocada de grato humorismo— de su prosa, y en la honestidad de su menester intelectual.

Por ello cuando Sanín Cano alcanza la edad insigne de los 95 años, es justo rendirle cordial tributo de simpatía, de admiración y de gratitud. Por lo que su nombre significa; por lo que su obra vale; por lo que su ejemplo enseña.

Retirado voluntariamente de su contacto con el público, su espíritu sigue desde Popayán iluminando a la inteligencia colombiana que tendrá siempre en él —en su universalidad y en su americanidad, en los atributos esclarecidos de su persona y de su lección magistral—, símbolo preminente de lo que puede haber de más alta significación en nuestra estirpe.

Lleguen, pues, hasta él con nuestra devoción intelectual de agradecidos aunque mal aprovechados discípulos, el testimonio de nuestra fe en las ideas que él ha profesado y defendido, y nuestra esperanza en la continuidad de los valores que su pluma ha exaltado y su inteligencia ha contribuido a enaltecer sobremediana.

inexorablemente,
padres Bolívar, Sarmiento, González Prada, Martí,
benemérito Juárez,
voluntad Morazán,
pueblo Francisco Villa,
insurgente Sandino,
compañero Zapata.

ABRAHAM ARIAS-LARRETA
Los Angeles-California
1956